



Un sector en la encrucijada

La subida de los piensos acentúa las dificultades económicas de la ganadería, imprescindible socialmente en muchos municipios riojanos

Texto: *Servicio de Estadística e Información Agraria*
Fotografías: *Ch. Díez*

La ganadería riojana, sostén económico y social de la mayoría de los pueblos de la sierra, atraviesa un momento delicado, al igual que está ocurriendo en el contexto nacional y comunitario. La subida de los precios de los cereales ha acabado de colocar a buena parte de las explotaciones al límite de la rentabilidad. Un estudio sobre el sector ganadero elaborado por el Servicio de Estadística e Información Agraria, en el que se analiza pormenorizadamente la diferente casuística de cada ganadería, pone de relieve que se están perdiendo explotaciones y que cada vez es menor el peso económico del subsector ganadero en el conjunto agrario de esta comunidad. Ahora mismo, por cada euro que aporta la agricultura a la producción agraria, la ganadería incorpora 20 céntimos. Conocer la situación de este subsector resulta imprescindible para afrontar medidas que impidan que desaparezca el 20% de las explotaciones en un futuro no muy lejano.



La ganadería como actividad agraria en La Rioja ha tenido históricamente un importante papel, representando un tipo de vida y un modelo de producción que en muchas épocas ha trascendido más allá de su carácter como actividad económica.

Ningún ejemplo mejor que lo que significó el ganado ovino y su explotación tras humante en los siglos pasados y la impronta que dejó en la cultura de La Rioja. Esta actividad, como tantas otras por el cambio de costumbres, ha ido perdiendo fuerza poco a poco hasta hoy, en que ya ha desaparecido en La Rioja y sólo queda el ovino estante.

Hasta los años sesenta del siglo pasado, la actividad ganadera de las especies porcina, aves y conejos tenía un carácter de subsistencia con una producción destinada a cubrir las necesidades del consumo familiar y con un excedente, mayor o menor en función del grado de profesionalización, dedicado a la venta.

El vacuno de carne, implantado en la sierra, aportaba con las vacas o los bueyes trabajo, carne y leche, con un tipo de censos y estructuras alejados de lo que hoy se entiende como ganadería en sentido estricto.

Las vacas de leche, con el auge en la alimentación de este producto a lo largo del siglo xx, se extienden en La Rioja en multitud de instalaciones (500) distribuidas por los núcleos de población, y en muchos casos propiedad de ganaderos cántabros que emigran a La Rioja. Son instalaciones con censos y producciones escasas que venden directamente al consumidor.

Todo esto se ha transformado, pero el campo riojano recuerda una época en la que la agricultura y la ganadería eran hermanas, complementarias, mejor avenidas que hoy, y no existían prácticamente diferencias en sus objetivos e intereses. En la tierra llana –zona de olivar, almendro y cereal, además del regadío de los pueblos ribereños–, el agricultor trabajaba el campo, pero, además de tener en su cuadra cerdos, aves, conejos, en no pocas casas mantenían pequeños rebaños de ovejas o cabras que pastaban con la dula. Esto implicaba que en todos los pueblos había ovejas y en muchos de ellos en número de 20, 30 o más rebaños propiedad muchas veces de agricultores. La realidad hoy es que en un porcentaje significativo de municipios (más de un 32%) ya no queda ningún rebaño.

En La Rioja, se han perdido más de 60.000 ovejas en la última década.

Evolución

Esta situación descrita experimenta un cambio a partir de los años sesenta. El sector agrario sufre una transformación espectacular: la maquinaria, los abonos, las semillas, las técnicas de cultivo, las instalaciones ganaderas, la base genética animal, la alimentación y los métodos productivos irrumpen con fuerza y comienza el periodo en el que se trastocan, cambian y eliminan hábitos y manejos históricos en el campo.

En la ganadería, el cambio es radical, sobre todo en las especies de monogástricos. La modernidad se concreta y comienzan a aparecer explotaciones ganaderas profesionales, adecuadas a los tiempos, siguiendo los modelos implantados hace décadas en EE UU y en menor medida en Europa, donde la investigación y la genética alcanzan resultados impensables hasta entonces. Esta transformación lleva consigo la aparición en el engranaje productivo de multinacionales americanas y europeas que disponen, acaparan y venden la genética, y que han dado origen al cambio de sentido, hoy evidente, de la palabra ganadero, que pierde su significado tradicional para convertirse en una especie de asalariado o trabajador autónomo al servicio de las empresas integradoras.

De cualquier forma, el resultado ha sido el gran desarrollo de esta ganadería intensiva de monogástricos, la producción de carne a precios competitivos y, por tanto, poner al alcance del consumidor proteína animal (carne, huevos) a precios muy accesibles, y elevar así la calidad de la dieta en la población.

Estos cambios están avalados por cifras y datos y, por ejemplo, en gallinas, se consiguen rendimientos espectaculares, tanto en huevos como en pollo, alcanzándose producciones superiores a 275 huevos/gallina y un periodo de crecimiento en broilers de menos de 60 días. En porcino, los rendimientos evolucionan hasta los 23 lechones al año por cerda y en conejos sucede otro tanto con rendimientos de 45 gazapos/coneja y año.

El escenario, por tanto, cambia a partir de los setenta y aparece una ganadería como actividad agraria moderna, pujante y de vanguardia. Las granjas recuerdan poco a los lugares tradicionales de producción. Salen de



Es muy elevado el nivel sanitario alcanzado en la ganadería riojana.

los núcleos de población y se convierten paulatinamente en instalaciones profesionales que, ya en la actualidad, están a la última, con automatismos para la distribución del pienso y del agua, con métodos automatizados de control de temperatura, aire y humedad. Todo ello, además, con sistemas de evacuación de residuos avanzados y, en la última década y media, con programas de control que permiten, vía internet, comprobar desde casa el funcionamiento de los sistemas e incluso la visión del ganado sin acudir a la explotación. Cierto es que en este último caso son mínimas las instalaciones con este nivel de tecnificación, puesto que la coyuntura económica no es la más apropiada para realizar inversiones.

Al igual que en la ganadería intensiva, con los rumiantes también se ha producido una evolución, a otro nivel, transformándose la tecnología productiva y los mecanismos de manejo, teniendo en cuenta que las condiciones fisiológico-reproductivas en estos animales son totalmente diferentes a las de los monogástricos, con una alimentación fundamental a base de vegetales fibrosos (gramíneas y leguminosas en pastoreo, heno, pajas...) y con unos índices de transformación peores (más kilos de alimento necesarios para producir un kilo de carne).

Los logros alcanzados en los rumiantes se relacionan con los adelantos en el ámbito reproductivo: determinación del tiempo y la forma de las

parideras y mejora en la genética de los animales. Así mismo, se han conseguido unos niveles sanitarios muy elevados que se han traducido en un descenso y mejor control de las patologías en el ganado. Como ejemplo se puede señalar la práctica erradicación de la brucelosis, hasta hace poco una de las zoonosis trasmisibles más presente.

Otros factores a destacar son la mejora y la racionalización de la alimentación, la adecuación de las instalaciones y los cambios en el manejo general del ganado, lo que ha permitido en definitiva elevar los índices productivos y, en consecuencia, la productividad de las granjas. Todo ello ha dado lugar a explotaciones más profesionalizadas, en las que han aumentado los censos y se ha racionalizado la mano de obra.

Situación actual

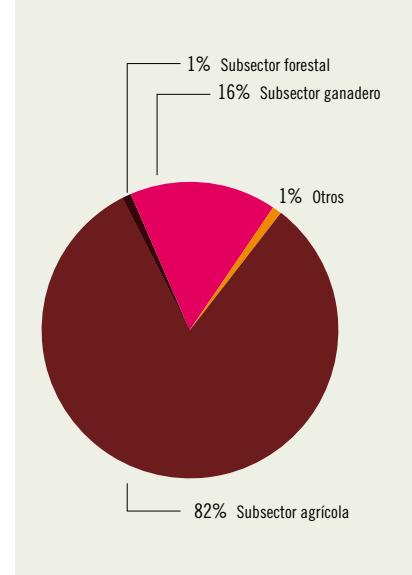
El nivel de tecnificación y manejo alcanzado en estos años y la percepción de ayudas de la PAC desde principios de los 90 permitió al sector mantener cierta estabilidad en la última década del siglo xx. Sin embargo, el crecimiento experimentado por la agricultura, impulsado por el carburante de la viña, le ha hecho perder peso constante en las cifras macroeconómicas agrarias.

Aunque desde 1995 la Producción Final Ganadera se ha mantenido constante en torno a los 100 millones de euros, el porcentaje que la ganadería representa en la Producción Final Agraria se ha ido reduciendo significa-

tivamente: del 21% en 1981, al 16% en 2005, como se puede ver en el gráfico 1.

La pérdida del peso económico de la ganadería tiene una explicación en la caída de censos en la mayor parte de las especies, que ha dado origen a una disminución de las producciones y una contención de los precios. En 2005, el subsector ganadero aporta 87,5 millones de euros a la Producción Final Agraria, que alcanza los 574,6 millones, el 16% mencionado anteriormente (ver cuadro 1). En los gráficos 2 y 3 se muestra la relación entre las Producciones Finales Agrícola y Ganadera.

Gráfico 1. Estructura de la Producción Final Agraria (%). 2005



Cuadro 1. Valor de las producciones ganaderas y aportación a la Producción Final Agraria (miles de €). 2005

	Producción Total	Reempleo en el sector	Aportación a la PFA
Bovino carne y ganado	19.808,74	-	19.808,74
Ovino carne y ganado	10.837,97	-	10.837,97
Caprino carne y ganado	699,50	-	699,50
Porcino carne y ganado	19.507,35	-	19.507,35
Aves carne y ganado	24.994,75	-	24.994,75
Conejos carne y ganado	2.228,91	-	2.228,91
Equino carne y ganado	628,47	-	628,47
Leche	5.460,08	98,52	5.361,56
Huevos	4.549,45	1.716,10	2.833,34
Lana	44,13	-	44,13
Estiércol	6.358,06	6.358,06	-
Trabajo animal	344,40	344,40	-
Varios	559,40	-	559,40
Total subsector ganadero	96.021,20	8.517,08	87.504,12

Gráfico 2. Estructura de la Producción Final Agrícola y Ganadera (1981-2005)



Gráfico 3. Producción Final Agrícola y Ganadera (%). 2005

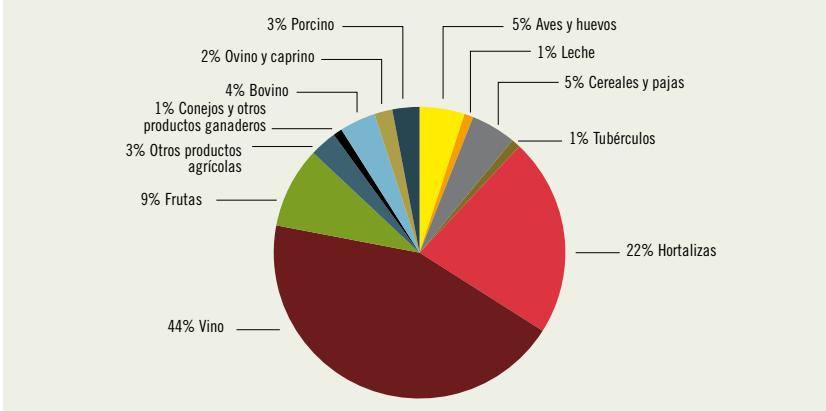
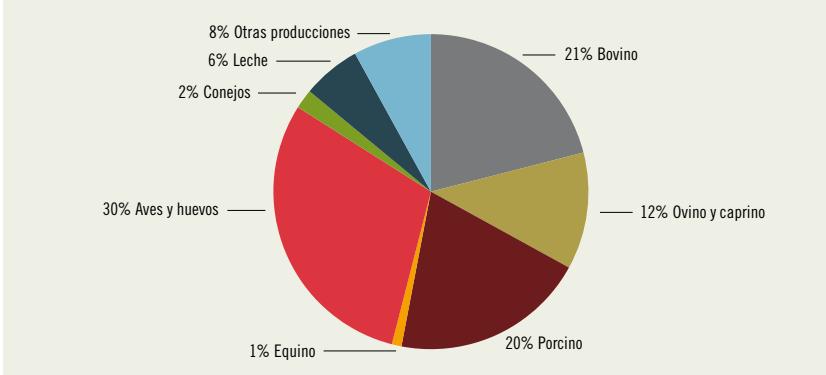


Gráfico 4. Valor de las producciones ganaderas. Producción Total (%). 2005



En el gráfico 4 aparece la distribución de la Producción Total Ganadera en 2005 y la importancia económica de las diferentes especies.

Es preciso indicar que el subsector, hábil y experimentado, de forma callada y sin aspavientos, se ha ido autoreestructurando desde hace tiempo adecuando sus sistemas de producción, mejorando su tecnología productiva y dejando por el camino a muchas explotaciones que, o no podían, o no querían adaptarse a las necesidades de los tiempos.

El caso más significativo de esta reestructuración se aprecia en el vacuno de leche durante el periodo 1995-2007, al descender sus explotaciones de 137 a 20 y su censo de 4.344 a 1.949 vacas. En el cuadro 2 se muestra la evolución de las explotaciones lecheras desde 1986. En estos 22 años se han cerrado 398 vaquerías. En las 20 que mantienen actualmente efectivos están incluidas varias explotaciones en periodo de venta de las vacas, dado que se han acogido al cese de actividad. La situación admite pocos comentarios, ya que esta ganadería es actualmente testimonial en La Rioja.

Aunque no de forma tan extrema, en otras especies, como el ovino, el caprino, el cebo de terneros y, con matices, el vacuno de carne, la tendencia es parecida.

En ovino, especie tradicionalmente asociada a la cultura de La Rioja –tierra de ovino y vino– las cifras arrojan una realidad poco esperanzadora. En el periodo 1995-2007, el descenso en el censo ha sido de 61.158 ovejas (-33%) y el de explotaciones 265 (-42,2%), como se puede ver en los gráficos 5 y 6.

Este descenso de censos y explotaciones lleva emparejado una caída del peso económico del sector ovino en el conjunto de la producción ganadera (del 18 al 12% en el periodo mencionado) y en el total agrario (gráfico 7). En concreto, el valor de la producción fue en el año 2005 de 10,8 millones de euros.

Cuadro 2. Evolución de las explotaciones de vacuno de leche

Año	Nº explotaciones
1986	418
1987	338
1995	137
1996	129
1997	86
1998	85
1999	78
2000	74
2001	65
2002	57
2003	57
2004	44
2005	38
2006	29
2007	20

Gráfico 5. Número de cabezas de ovino (1995-2007)

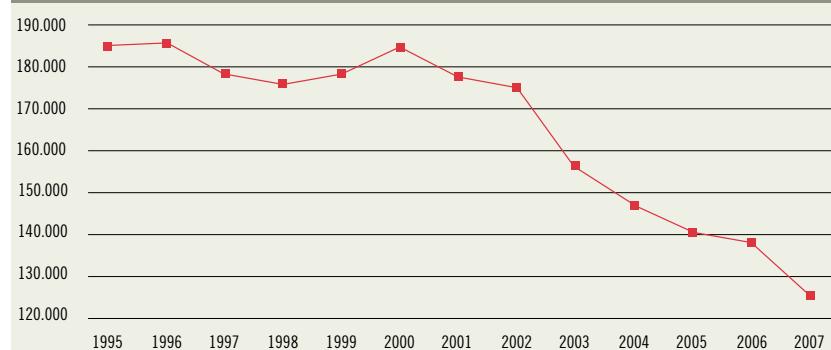


Gráfico 6. Número de explotaciones de ovino (1995-2007)

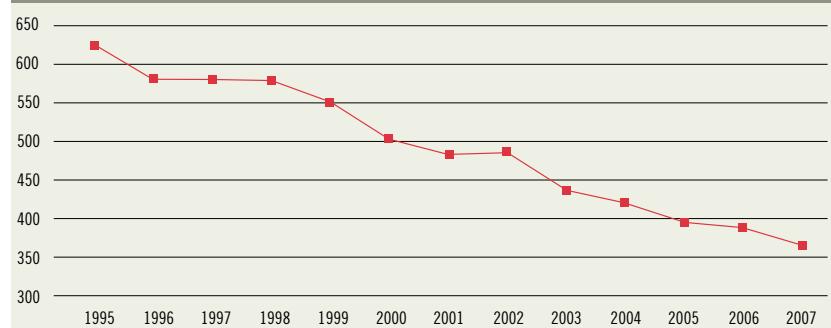


Gráfico 7. Producción final ovina en relación a las producciones finales ganadera y agraria. 2005



Gráfico 8. Número de cabezas de caprino (1995-2007)

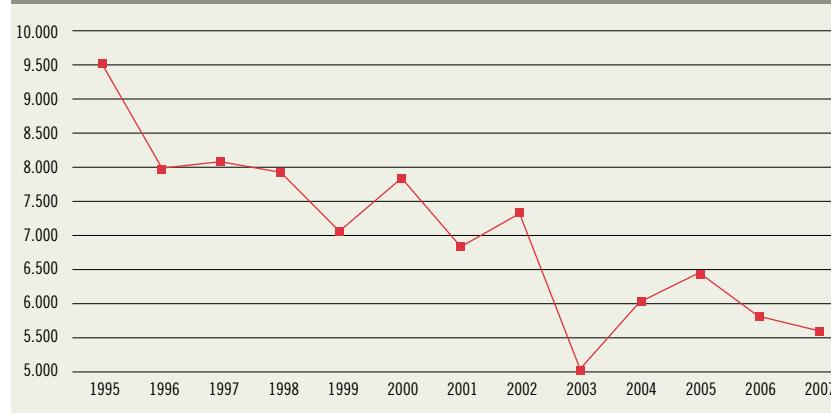
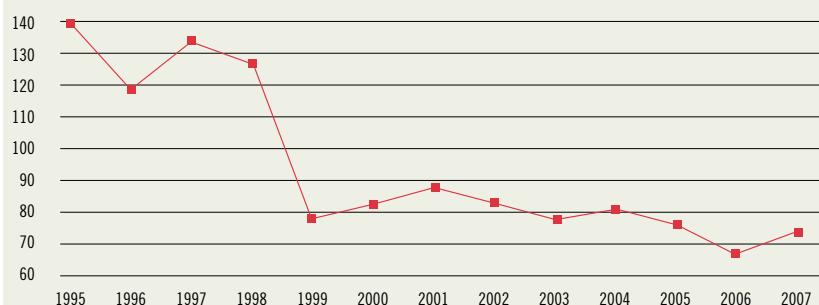
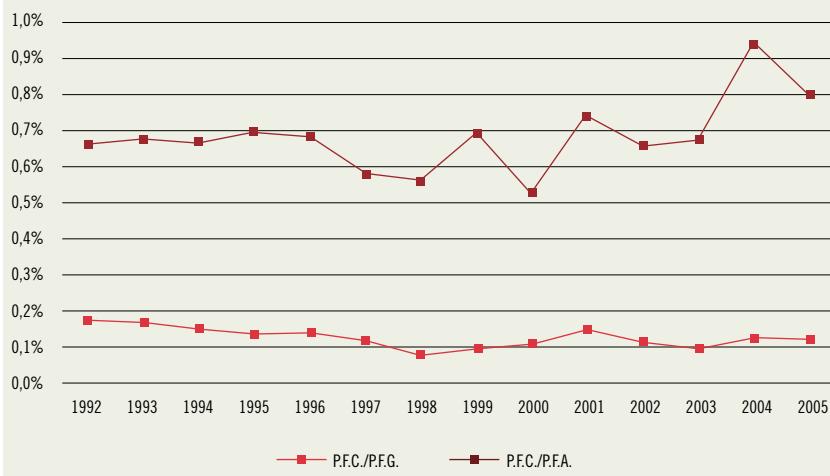
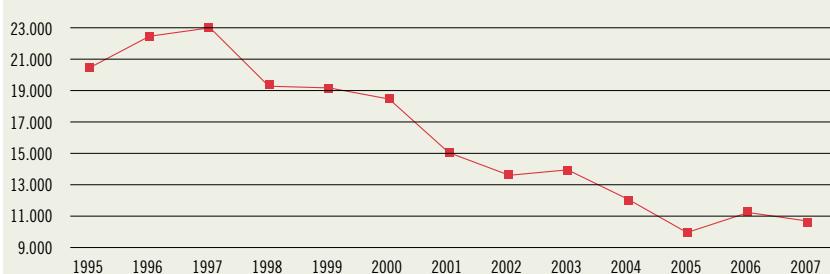
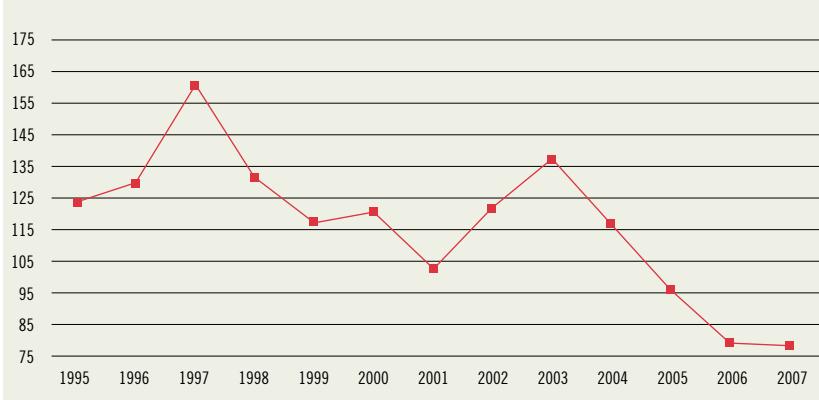


Gráfico 9. Número de explotaciones específicas de caprino (1995-2007)**Gráfico 10.** Producción final caprina en relación a las producciones finales ganadera y agraria. 2005**Gráfico 11.** Censo de terneros en explotaciones que sólo tienen vacuno de cebo (1995-2007)**Gráfico 12.** Explotaciones que sólo tienen vacuno de cebo (1995-2007)

primera necesidad como la leche o el pan, no se ha traducido en un aumento de las cotizaciones ganaderas, salvo algunas excepciones.

Al sector ganadero español se le han disparado todas las alarmas, ya que las reglas de juego, hasta ahora no muy favorables, van a incidir negativamente todavía más en el resultado económico. El encarecimiento del cereal, con un incremento del 70% respecto al año anterior, está tiñendo de rojo los números contables y parece llegado el momento de tomar decisiones en un contexto que no apunta a la contenCIÓN del mercado cerealista.

Este incremento en los piensoS ha sido la gota que ha colmado el vaso, pero el vaso se ha ido llenando durante los últimos años con situaciones que el ganadero ha tenido que soportar con estoicismo: la influencia negativa en las rentas con la aparición de problemas sanitarios mediáticamente mal tratados, una política agraria de Bruselas más pendiente de contener el gasto que de afrontar la situación real de la ganadería, un debate sobre el medio ambiente que sitúa al ganadero en el punto de mira, en vez de colocarlo como su aliado... A pesar de ello, el ganadero ha cumplido su papel, produciendo bien y a precios bajos (lo que ha contribuido a contener la inflación) y aportando vida a muchos de los pueblos cuya supervivencia depende casi en exclusiva de que siga existiendo la actividad ganadera.

Datos económicos

Para conocer la incidencia que está teniendo en las explotaciones ganaderas el incremento de los precios de los piensoS y en qué medida éstas se sitúan al límite de la rentabilidad, se ha realizado un estudio económico con tres tipos de explotaciones:

- Una de 100 vacas de vacuno de carne, en régimen extensivo en la sierra, con alimentación en pesebre en época de invierno y venta de los terneros para su cebo fuera de la explotación.
- Otra explotación de cebo de terneros de 750 cabezas al año, con el sistema tradicional de la compra de terneras pasteros y su cebo hasta el sacrificio, con alimentación a base de pienso y paja.
- Y una última explotación de 400 ovejas de carne, en pastoreo todo el año, salvo los momentos de preparto y parto en que reciben alimentación en pesebre.

Explotación de vacas de carne			
	Antes de la crisis de cereales (A)	Noviembre 2007 (B)	(B-A)
Ingresos	68.770 €	63.848 €	-4.922 €
Gastos de alimentación	23.604 €	27.704 €	+4.100 €
Gastos totales	48.695 €	52.918 €	+4.223 €
Beneficio	20.075 €	10.930 €	-9.145 €
Explotación de ternero de cebo (€ por ternero)			
	Antes de la crisis de cereales (A)	Noviembre 2007 (B)	(B-A)
Ingresos	1.096 €	1.044 €	-52 €
Gastos de alimentación	341 €	407 €	+66 €
Gastos totales	1.005 €	1.042 €	+37 €
Beneficio	91 €	2 €	-89 €
Explotación de ovejas de carne			
	Antes de la crisis de cereales (A)	Noviembre 2007 (B)	(B-A)
Ingresos	40.976 €	44.959 €	+3.983 €
Gastos de alimentación	14.668 €	19.862 €	+5.194 €
Gastos totales	37.749 €	43.349 €	+5.600 €
Beneficio/rebaño	3.227 €	1.610 €	-1.617 €
Beneficio/oveja	8,07 €	4,03 €	-4,04 €

En los tres casos, el análisis se realiza en dos épocas: la primera, en la primavera de 2007, cuando todavía los precios del cereal no se han disparado; y la segunda, en noviembre de 2007, una vez que se deja sentir la crisis provocada por el incremento de los precios de cereales y piensos.

Las cifras son suficientemente significativas y, aún teniendo en cuenta que en el apartado de gastos totales está incluida la mano de obra del ganadero (16.800 €/año), los beneficios que se obtienen muestran una situación muy complicada.

Mayores y sin relevo

Si en una actividad económica el beneficio es pequeño pero la dedicación es racional, la situación puede ser asumible, pero en este tipo de ganadería extensiva la dedicación es intensa, con un trabajo duro y difícil durante los 365 días del año. La dualidad trabajorentabilidad no está compensada y, por tanto, no es de extrañar que con este panorama ni haya relevo generacional en niveles apropiados, ni se esperen incorporaciones de jóvenes de fuera del sector (gráfico 16).

Los datos aportados y su reflejo en la actividad adquieren más importancia si se tiene en cuenta el factor edad de los ganaderos: muchos titulares de explotaciones están en el tramo de 61 a 65 años y más de 65 años y, en consecuencia, próximos al abandono de la actividad por jubilación (gráfico 17). Así se encuentran el 30% de las explotaciones de ovino, el 27% de vacuno de leche, el 19% de vacuno de carne y el 18,5% de caprino. Son explotaciones que abandonarán la actividad en el horizonte del 2010-2012.

En la ganadería extensiva, más el cebo de terneros y el vacuno de leche, el escenario expuesto indica una realidad alarmante con una serie de causas que, en síntesis, se podrían resumir en los siguientes puntos:

- Incremento de los precios de cereales (100%) y piensos en una cantidad inasumible para la economía de las explotaciones.



El pasto es el alimento principal del ganado ovino.



Quedan 73 explotaciones exclusivas de caprino en La Rioja.

- Imposibilidad de trasladar al consumo los incrementos de costes en la carne.
- Precios poco evolucionados a lo largo del tiempo.
- Disminución subsiguiente de la rentabilidad.
- Tipo de trabajo duro y difícil, sin horario fijo y muy dependiente del medio.
- Edad de los ganaderos elevada.
- Falta de relevo generacional.

Con estos datos se puede entender que el futuro no se pueda entrever con optimismo, ya que, además, a estos puntos se les podrían añadir otros muchos, como por ejemplo:

- La existencia de una PAC que parece no entender la situación que se está produciendo en el sector agrario europeo, ya que sigue previendo que si disminuye la producción (lo que se continúa incentivando) el mercado internacional ofertará materias primas baratas con las que abastecer

Gráfico 13. Número de cabezas de vacas de carne en La Rioja (1995-2007)

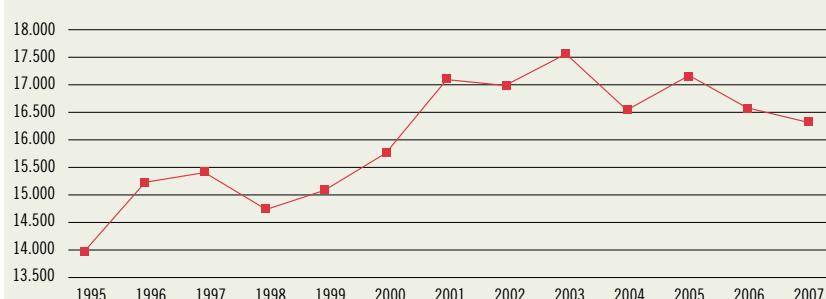


Gráfico 14. Número de explotaciones de vacas de carne en La Rioja (1995-2007)

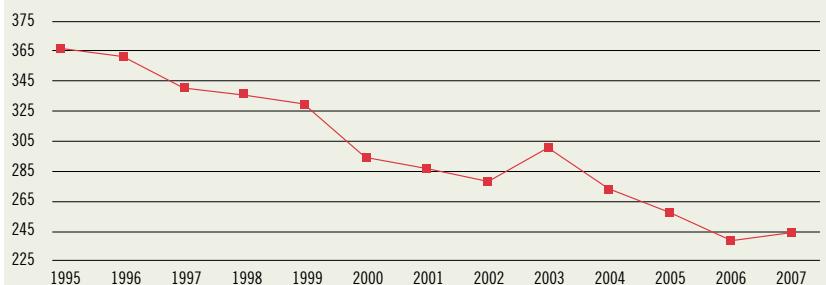


Gráfico 15. Producción final bovina en relación a las producciones finales ganadera y agraria. 2005

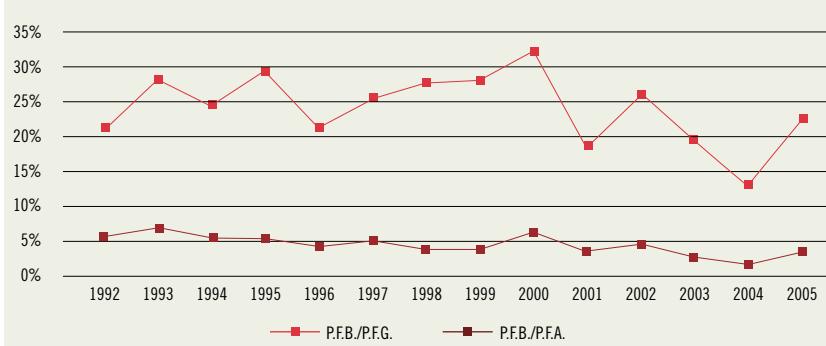
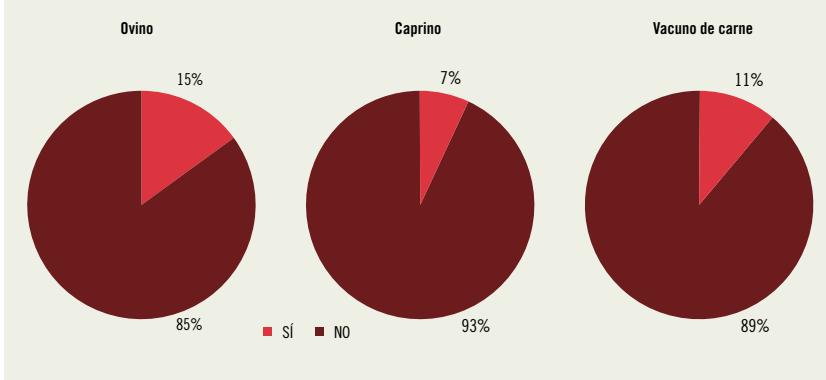


Gráfico 16. Relevó general en ovino, caprino y vacuno de carne





El vacuno de carne es la única ganadería extensiva que ha incrementado su censo en los últimos años.

a Europa. La experiencia en el caso de los cereales indica que cuando la demanda aumenta, la oferta fija el precio y siempre al alza y más en un horizonte de demanda creciente en el mundo de materias primas agrarias para usos alimentarios y no alimentarios.

• No existe un reconocimiento del importante y decisivo papel que realiza para el medio ambiente el ganadero de extensivo, que tiene que sufrir múltiples inconvenientes e incomprendiciones en el desarrollo de su actividad, a las que se añade la presencia del lobo con su influencia claramente negativa y antagónica con la práctica ganadera.

Una realidad se impone: el precio de los cereales no parece que descienda ya de los 0,20 €/kg en el futuro, por lo que los costes de alimentación del ganado van a seguir a niveles elevados y, tarde o temprano, queden muchos o pocos ganaderos, se deberán reflejar en los precios de venta y, por tanto, en el consumo.

La paradoja es que mientras una parte del sector agrario, el agricultor, sigue percibiendo subvenciones y ve multiplicarse el precio del cereal –que, es cierto, ha estado muchos años a precios excesivamente bajos–, la otra parte, el ganadero, vive una coyuntura muy complicada.

Los datos mostrados indican una situación real de la ganadería extensiva que coincide con la que se produce a

nivel nacional y europeo, con leves matizadas en función de regiones y países. La complejidad de la situación preocupa y es objeto de debate en múltiples foros.

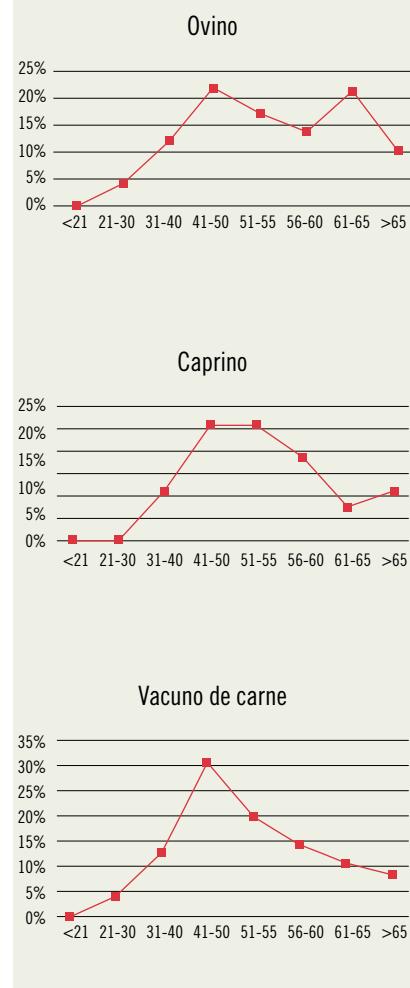
Por ejemplo, en el Parlamento Europeo, se ha presentado recientemente un estudio que refleja, en relación con el ovino y el caprino, una problemática análoga a la expuesta en este informe, resaltando el momento crítico en que se encuentran estas dos especies ganaderas, con riesgo de desaparición debido a los problemas señalados de aumento de los costes de producción, precios de venta e ingresos insuficientes, ausencia de relevo generacional, entre otros.

A pesar de todo, y pensando en el futuro de este tipo de actividad ganadera, es de esperar que se puedan tomar medidas y realizar acciones que reduzcan los problemas y permitan a los ganaderos continuar con su actividad.

Para ello sería preciso que la Unión Europea, a corto plazo, estudiara un cambio positivo de la actual política de ayudas, tanto en la cantidad como en los mecanismos y formas de distribución, lo que contribuiría a paliar los efectos de la crisis.

Desde la Consejería de Agricultura se ha puesto en marcha un plan de apoyo al sector que engloba un conjunto de medidas coyunturales y estructurales (ayudas, rebajas fiscales, etc.) y se está en permanente contacto con el sector para favorecer el asociacionis-

Gráfico 17. Distribución porcentual por tramos de edad en ovino, caprino y vacuno de carne





Ovejas churras en el Alto Najarilla.



Rebaño de chamaritas en la zona de Cornago./ Martín Martínez

mo y la posible creación de una marca de calidad para el ovino.

Otro factor a tener en cuenta de cara a la comercialización sería la venta de la "calidad", aprovechando que se trata de unas producciones (cabritos, corderos y terneros) obtenidas en base al consumo de productos vegetales naturales, de pastos.

La Rioja está asociada a una imagen de seriedad, rigor y calidad agroalimentaria en los mercados, lo que hay que aprovechar a través de la creación y promoción de marcas de calidad.

En principio no es una tarea fácil, ya que es un sector caracterizado por una gran atomización y una escasa organización. Por tanto, cualquier actuación que se realice en este sentido precisa de un trabajo previo de incentivación del asociacionismo.

Para los productos no amparados específicamente por una etiqueta de calidad se deberían establecer medidas que permitieran la identificación de las carnes, con el fin de facilitar al consumidor la diferenciación entre los productos de procedencia regional, nacional y comunitaria de los de otros orígenes.

La disminución de explotaciones es una realidad y es de esperar que en un próximo futuro esta debilidad se convierta en una fortaleza, debido a que la disminución de la oferta implique un crecimiento significativo de los precios, sobre todo en aquel tipo de producción, como corderos de leche, en los que la calidad de las importaciones tiene muchas dificultades.

No podemos olvidar un tema importante relacionado con el reconocimiento que este tipo de ganadería extensi-

va está por fin obteniendo en algunos estamentos, que valoran aspectos más allá de los puramente económicos.

Nos referimos a la valoración del papel medioambiental, ecológico, social y preservador de muchos de los ecosistemas existentes que tienen estas especies animales y los ganaderos, en lugares y parajes donde son los únicos habitantes.

Es de esperar que este reconocimiento no llegue tarde y contribuya, junto con la puesta en marcha de todas las medidas necesarias, a permitir que el ganado extensivo permanezca en su tierra y que los ganaderos se mantengan aportando su cultura y su manera de vivir en un paisaje donde la presencia de ovejas, vacas y cabras siga siendo sinónimo de equilibrio, plasticidad y armonía.



Cabras pastando en la zona del Alto Oja.